

**ÍNTIMAMENTE – Zoraida Aybar ©**  
**DIOS Y SU RELIGION**  
**14 de julio de 2014**

**El amor de Dios**

El conocimiento de las Manifestaciones de Dios crea el amor de Dios en nuestros corazones. El amor de Dios es la fuente de la felicidad eterna. El amor es la razón por la que fuimos creados. Bahá'u'lláh nos dice:

***"¡Oh Hijo del Hombre! "Velado en mi ser inmemorial y en la antigua Eternidad de mi esencia, conocía mi amor por ti; por tanto, te cree, grabe en ti mi imagen y te revele mi belleza."***

Dios nos amó y nos creó. Debido a que Dios nos amó y continuara siempre amándonos, Él nunca nos dejara solos en nuestra impotencia. Él se manifiesta a nosotros de tiempo en tiempo. 'Abdu'l-Bahá dice:

"Considerad hasta que grado el amor de Dios se hace manifiesto. Entre los signos de su amor que aparecen en el mundo se hallan los puntos del amanecer de sus Manifestaciones. ¡Qué grado infinito de amor reflejan las divinas Manifestaciones hacia la humanidad! Ellas han sacrificado sus vidas voluntariamente a fin de resucitar a los corazones humanos. Han aceptado la cruz. Han sufrido pruebas y dificultades durante los limitados años de su vida a fin de capacitar a las almas humanas para adquirir el supremo grado de adelanto. . .

"Observad cuan raramente las almas humanas sacrifican sus placeres o comodidades por otros; cuan improbable es que el hombre sea desmembrado por el beneficio del otro. Sin embargo, todas las Manifestaciones divinas han sufrido, han ofrecido sus vidas y su sangre, han sacrificado su existencia, sus comodidades y todo lo que poseyeron, por la humanidad. Por lo tanto, considerad cuanto amaron . . . Si no fuera por su iluminación, las almas humanas no serían radiantes. ¡Cuan efectivo es su amor! Este es signo del amor de Dios; un rayo del sol de la realidad."

Dios nos ama. Él quiere que nosotros Le amemos a El también. "Oh Hijo de la Maravillosa Visión", dice Bahá'u'lláh. "Te he infundido un soplo de mi propio Espíritu para que seas mi amante. ¿Por qué me has abandonado, buscando a otro amado y no a Mi?"

“¡Ser el amante de Dios! Este es el único objeto de la vida del bahá'í. Tener a Dios como compañero más cercano, y amigo más íntimo. Un amado sin igual, en cuya presencia esta la alegría completa. Y amar a Dios quiere decir amar a todo y a todos, pues todos son de Dios.

El verdadero bahá'í será la perfecta personificación del amor. El amará a todos con un corazón puro y ferviente, no odiara a nadie, ni despreciara a nadie; porque en cada rostro habrá aprendido a ver el Rostro del Amado y por doquiera encontrara sus huellas. Su amor no conocerá límites de secta, nación, clase o raza.” (*Bahá'u'lláh y la Nueva Era.*)

El amor del ser humano hacia el ser humano será fácil si el amor de Dios existe en nuestros corazones. En las palabras de `Abdu'l-Bahá: “El amor que existe entre los corazones de los creyentes es motivado por el ideal de la unidad de los espíritus. Este amor se obtiene por medio del conocimiento de Dios, para que los hombres vean el amor divino reflejado en los corazones. Cada uno ve en el otro la Belleza de Dios reflejada en el alma, y al encontrar este punto de similitud, se atraen amorosamente los unos a los otros. Este amor hará que todos los hombres sean como las olas de un solo mar. Este amor les convertirá en estrellas del mismo cielo y en frutos de un solo árbol. Este amor conducirá a la realización de la verdadera armonía, la base de la unidad real.

Recordemos el Llamado de Dios: “¡Oh Hijo del Ser! Ámame, para que Yo te ame. Si tu no me amas, mi amor jamás llegara a ti. Sábelo, oh siervo.”

### **La unidad de la religión**

Cuando somos bahá'ís, creemos que todas las religiones del pasado tienen origen divino. Siendo que creemos que Dios tiene solo una religión, que viene a nosotros de tiempo en tiempo, no cambiamos nuestra religión para hacernos bahá'ís. Al aceptar la religión de todas las edades. Hemos hecho más perfecta nuestra creencia en Dios. En realidad, no hemos cambiado nuestra religión. Una semilla desarrolla raíces, luego, brota un tallo, hojas, flores y frutos. El árbol es el mismo en todo momento. No cambia, solamente crece. El sol es el mismo sol aunque se levante desde diferentes horizontes. El género humano, debido a la imitación y la ignorancia, adora el punto del amanecer desde el cual sus antepasados vieron el sol de la Manifestación. Si el mismo sol se levanta desde un punto de amanecer diferente, lo pasan por alto, y se confunden. Pero cuando miramos al sol, reconocemos que es el mismo sol que ha brillado antes desde horizontes distintos.

Los bahá'ís creen que todos los Profetas del pasado tienen igual rango y propósito. Todos son jardineros divinos que ayudan al crecimiento del bendito

árbol de Dios. Por lo tanto, cuando somos bahá'ís, estamos unidos en una fe común.

Bahá'u'lláh escribió: "Si dijera: Soy el sol de ayer, hablaría la verdad. Y si pretendiese ser otro sol, tomando en cuenta la secuencia del tiempo, diría también la verdad. Asimismo, si se dijera que todos los días no son sino uno y el mismo, sería correcto y verdadero. Pues, si bien son los mismos, se reconoce en cada uno una designación distinta, un atributo específico, un carácter particular. Conforme a esto, comprende la distinción, variedad y unidad características de las diversas Manifestaciones de santidad, para que puedas entender las alusiones hechas por el Creador de todos los nombres y atributos, a los misterios de la distinción y unidad, y descubrir la respuesta a tu pregunta acerca de por qué la Eterna Belleza, varias veces, se ha llamado con nombres y títulos diferentes. . ."

Nuevamente, Bahá'u'lláh nos aseguró que no existe distinción y diferencias entre las varias Manifestaciones de Dios. Puede ser que sus nombres sean diferentes, pero representan la misma verdad, están sentados sobre el mismo trono y gozan de la misma proximidad a Dios. Nos invita a creer en todas ellas cuando Él dice:

"Cuidaos, oh creyentes en la unidad de Dios, de ser tentados en hacer distinción alguna entre las Manifestaciones de su Causa, o de menospreciar los signos que han acompañado y proclamado su Revelación. Esto es, de cierto, el verdadero significado de la Unidad Divina, si sois de los que comprenden esta verdad y creen en ella. Además, estad seguros de que las obras y hechos de cada una de estas Manifestaciones de Dios, más aún, todo lo que a ellas atañe y todo lo que manifiesten en el futuro, esta ordenado por Dios y es un reflejo de su voluntad y propósito. Quienquiera haga la más leve diferencia entre sus personas, sus palabras, sus mensajes, sus hechos y costumbres, en verdad ha dejado de creer en Dios, ha repudiado sus signos y traicionado la Causa de sus Mensajeros."

***Nota: Continuamos compartiendo parte del libro EL NUEVO JARDIN, escrito por Hushmand Fatheazam.***

. . . /